

Estudio de fragmentos cerámicos con inscripciones glíficas del clásico temprano de Tikal

JOSE MIGUEL GARCIA CAMPILLO
M. JOSEFA IGLESIAS PONCE DE LEON
ALFONSO LACADENA GARCIA-GALLO
LUIS T. SANZ CASTRO

(Universidad Complutense de Madrid)

INTRODUCCION

Este breve artículo tiene como objeto el estudio de ciertos fragmentos cerámicos decorados pertenecientes a dos vasijas diferentes que forman parte de un considerable concentración de materiales hallada en la ciudad de Tikal.

La concentración es el llamado Depósito Problemático 21, localizado en la parte posterior de la Estructura 6D-20 del grupo habitacional 6D-V. Dado que, en ocasiones anteriores, hemos tratado este rasgo con mayor amplitud (Iglesias, 1987), los datos que aportamos son apenas orientativos.

Por regla general, dentro del concepto de depósito problemático se incluye una variada gama de rasgos que presentan conflictos a la hora de encajarlos dentro de deposiciones convencionales, como inhumaciones u ofrendas.

Siendo Tikal uno de los centros cuya excavación ha sido más intensiva, es natural que se disponga de una buena muestra de todo tipo de rasgos, catalogables o no, tanto de las investigaciones del Tikal Project como del Proyecto Nacional Tikal.

Hasta el momento, y a pesar de la buena comunicación existente entre investigadores de ambos programas arqueológicos, no ha sido posible llegar a una solución común, aunque sería más acertado decir que en realidad, dada la complejidad del tema, carecemos de soluciones.

Quizá uno de los problemas está en que no lo abordamos desde la óptica adecuada, o que nos faltan datos claves para resolverlo con una cierta fiabilidad, ya que, además, los ejemplos existentes en otros centros del área maya son mínimos.

Ciertamente, es urgente hacer un análisis en profundidad de todo lo que ha sido catalogado como depósito problemático, y a partir de ello elaborar una clasificación más ajustada, ya que si bien contamos con elementos comunes a muchos de los depósitos desde tiempos preclásicos, las diferencias existentes pueden ser debidas tanto al desarrollo evolutivo general que se lleva a cabo

dentro de la cultura maya, como a circunstancias históricas específicas difíciles de detectar en el registro arqueológico.

La visión que pueda darse a partir de los diferentes estudios realizados con materiales del D. P. 21 será siempre parcial, ya que está sujeta a los límites cronológicos del Clásico Temprano, pero al ser el depósito de mayor amplitud de todo Tikal nos aporta unas posibilidades de las que el resto carecen.

Este artículo hace referencia a solo cuatro fragmentos cerámicos especiales en cuanto a su decoración, que si bien porcentualmente pasan inadvertidos entre un volumen de cerca de 180.000 rescatados, cualitativamente pueden representar una nueva vía de trabajo, aunque ésta nos lleve al final a nuevos interrogantes más que a soluciones.

Los fragmentos corresponden a dos objetos diferentes, la primera muestra es de pequeño tamaño y pertenece al Tipo Pucté Indeterminado Plano-relieve (figura 1), y la segunda es parte de un cuenco profundo o cilindro trípode del Tipo Delirio Planorelieve, del que poseemos aproximadamente un 50% (figura 4). Dada que la muestra del D. P. 21 es de un tamaño poco corriente, se ha intentado un análisis espacial previo (Iglesias, 1988), y, aunque todavía no podemos sacar conclusiones al respecto, sabemos que nuestros ejemplos se encuentran en las cuadrículas de mayor concentración de materiales, tanto cerámicos como líticos, malacológicos, etc.

ESTUDIO EPIGRAFICO E ICONOGRAFICO DE LOS FRAGMENTOS

PIEZA A

En este fragmento (figura 1), que es posible perteneciera a un cilindro o cuenco profundo, se pueden apreciar hasta siete bloques glíficos, la mayoría de ellos incompletos. No hay constancia

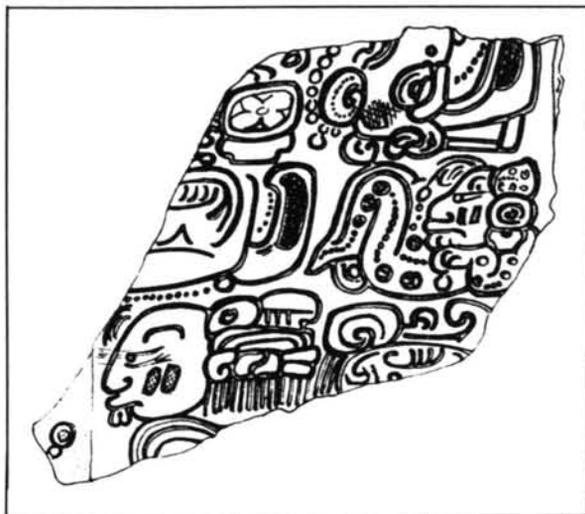


Figura 1. Fragmento glífico. Tipo Pucté Indeterminado Plano-relieve.

del orden de lectura correcto, aunque parecería más aconsejable, por lo que luego se dirá, considerar un orden de columnas verticales. A1 se trata, al parecer, de la parte posterior (orejera) de un cefal-morfo, con un signo *k'in* infijo. A2 es un glifo verbal a juzgar por el postfijo, T-181, y cuyo signo principal es una variante de T-522; su significado nos es desconocido. A3 es un nominal, compuesto por una cabeza humana y el glifo emblema de Tikal con un «*ah-po*» como suprafijo. A4 es posible que se trate de un adorno o motivo no glífico, aunque a efectos prácticos esta consideración no es relevante debido a la mínima parte que se ha conservado y que impide todo análisis. En la columna derecha, B1 es un glifo verbal interpretado por la mayoría de los investigadores como «nacer» o «nacimiento».

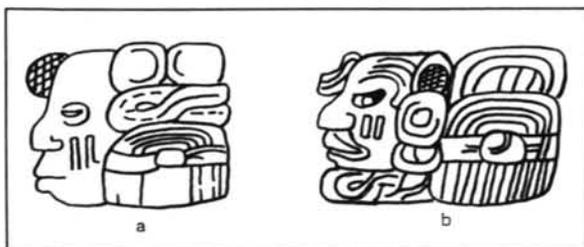


Figura 2. Nominales de la «Señora de Tikal». a) Estela 23, C4; b) Estela 26, B9 (según Jones y Satterthwaite, 1982; figs. 36 y 44).

B2 es un nombre o título, conocido como «Scroll Baby». B3 sería un segundo título, corriente en los textos tempranos de Tikal, que consta aquí de T-86:522 (188).

En principio, pues, cabe pensar en dos acciones verbales sobre —o realizadas por— sendos personajes. El primero de ellos (bloque A3) podría tratarse del sujeto de la élite gobernante de Tikal conocido como «Señora de Tikal», identificado en las Estelas 23 y 26 (figura 2). En la Estela 23 se indica la fecha de nacimiento de la «Señora de Tikal» con una Serie Inicial, 9.3.9.13.3 9 Akbal 11 Mol (ca. 504 d. C.).

Esta información nos permitiría fechar el fragmento cerámico —se supone que su fractura fue contemporánea con el tiempo de vida de la señora de Tikal— en un período entre 504 y 560 d. C. aproximadamente (se desconoce la fecha de la muerte de este personaje), lo que en términos cerámicos correspondería a la fase Manik 3b (Laporte, 1989: 18).

Sin embargo, existen, en nuestra opinión, razones para fechar este texto en una época más temprana. El análisis pormenorizado de las grafías de algunos de los signos presentes nos hacen

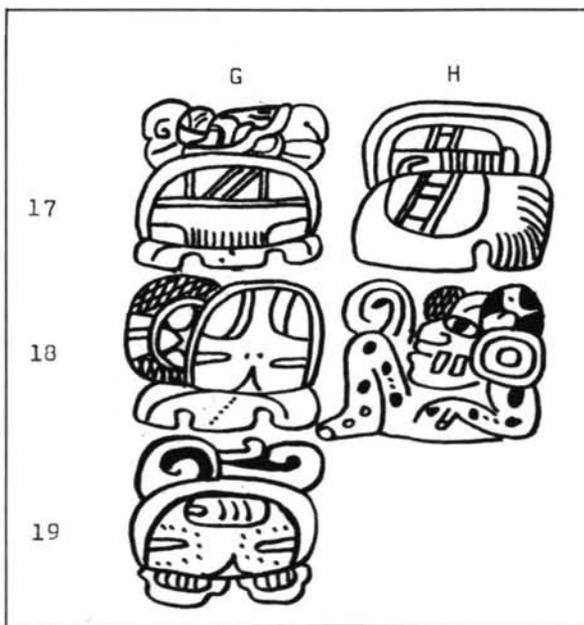


Figura 3. Glifos de la Estela 31 de Tikal, G17-G19 (según Jones y Satterthwaite, 1982: fig. 52).

situar esta inscripción entre 8.18.10.0.0 y 9.0.10.0.0 (ca. 406-445 d. C.), Manik 3a.

Por otra parte, la aparición del personaje de la columna derecha, sujeto del verbo nacer en B1, permitiría corroborar esta segunda datación alternativa. La combinación presente en los bloques B2-B3 de nuestro fragmento podemos documentarla en la Estela 31, H18-H19 (figura 3), donde forman parte de la cláusula nominal de un personaje relacionado con el rey «Cielo Tormentoso». La relación entre ambos viene dada por el glifo H17, que admite una lectura fonética *vi-ta-h(i)*, *vītah*. El carácter de la relación representada por el término *vītah* es desconocido, aunque, a juzgar por los ejemplos de sus apariciones en las inscripciones, parece razonable suponer que relaciona a *ego* con una persona de su misma generación, afín o consanguínea. De esta forma, si admitimos que en el fragmento cerámico se menciona al mismo individuo que figura en la cláusula citada de la Estela 31, nos resulta una época cercana al reinado de «Cielo Tormentoso» (8.19.10.0.0-9.1.1.10.10; 426-457 d. C. según Jones y Satterthwaite, 1982: Tabla 6).

Admitida esta posibilidad, resulta difícil entonces poder identificar al personaje del bloque B3 como a la misma mujer que se menciona en las Estelas 23 y 26. Hay que señalar, además, la no presencia en el bloque B3 del signo T-98, que sí forma parte del nominal de la Señora de Tikal en las estelas mencionadas.

En resumen, el texto glífico del fragmento del Objeto A presenta información dinástica referida a un personaje femenino desconocido, y a un segundo personaje que se relaciona de alguna manera con el gobernante «Cielo Tormentoso»; ambos personajes pertenecen, sin duda, a la élite política de la ciudad de Tikal. Todos los indicios epigráficos indican que el fragmento fue decorado en un período que se extiende entre el 426 y 445 d. C.; esto es, la última época de la fase Manik 3a.

PIEZA B

Los fragmentos de que disponemos nos remiten a un cuenco profundo o cilindro trípode de patas losa que poseyó tres escenas, cada una de ellas compuesta por un par de individuos en posición sedente enfrentados y separados por una banda glífica (figura 4). Este tipo de representación es similar a la que encontramos en el vaso estucado

del entierro A-31 de Uaxactún (Smith, 55: fig. 1 a-b) y fechada para Tzakol 3.

El texto glífico de esta pieza consiste en dos columnas verticales de cuatro bloques cada una. De una de ellas sólo se conserva el primer bloque (A1), mientras que de la otra es posible apreciar solamente los tres últimos (B2-B4). Afortunadamente, la estructura de ambos textos está suficientemente clara, representando dos típicas cláusulas nominales precedidas por un verbo introductor personal; este verbo consiste en los signos T-1.788 (A1), siendo la lectura más aceptada para esta combinación la de *u-ba*.

En nuestro caso sólo se ha conservado una de las cláusulas nominales (B2-B4). El bloque B2 parece tratarse de la segunda parte de la expresión verbal introductoria que se hallaba en B1 y que debió ser idéntica a la que aparece en A1. El bloque B3 presenta un primer glifo, cuyo significado desconocemos; un segundo glifo consiste en la combinación T-544:23, K'IN(*na*), *k'in*. El bloque B4 se compone de dos glifos, T-12:552.23 (B4a) y T-168:518 (B4b); las adscripciones fonéticas y logográficas más aceptadas para estos signos dan como resultado una lectura *a-TAN-(na)-AHAW*, *atan ahaw*, lo que podría tomarse como una referencia a la esposa de un rey o señor. Esta posibilidad es sumamente especulativa debido a lo poco claro del bloque B3 (aunque presumimos que se trata de un nombre personal) y a la ausencia de pronominales posesivos en el presunto glifo para «esposa» (B4a) (c. p. L. Schele).

No tenemos ningún criterio válido para afirmar o desechar la relación entre la cláusula nominal de la columna B y alguno de los cuatro personajes que aparecen representados en estas escenas. Igualmente, no contamos con un número suficiente de signos diagnósticos para intentar datar caligráficamente la inscripción. La única posibilidad cronológica que podemos ofrecer radica en la expresión en B2, la cual, que sepamos, sólo aparece asociada a una expresión verbal introductoria durante el Clásico Temprano en Tikal en el texto conocido como el «Hombre de Tikal», bloque C2. Fashen (1988: 6) da como última fecha registrada en esta inscripción 8.18.10.8.12 (ca. 406 d. C.); si se considera esta puntual coincidencia como un criterio válido de datación, el tiesto Tipo Delirio debería pertenecer también a la fase Manik 3a, tal y como lo indica un rasgo diagnóstico tan característico como lo son las patas almenadas.

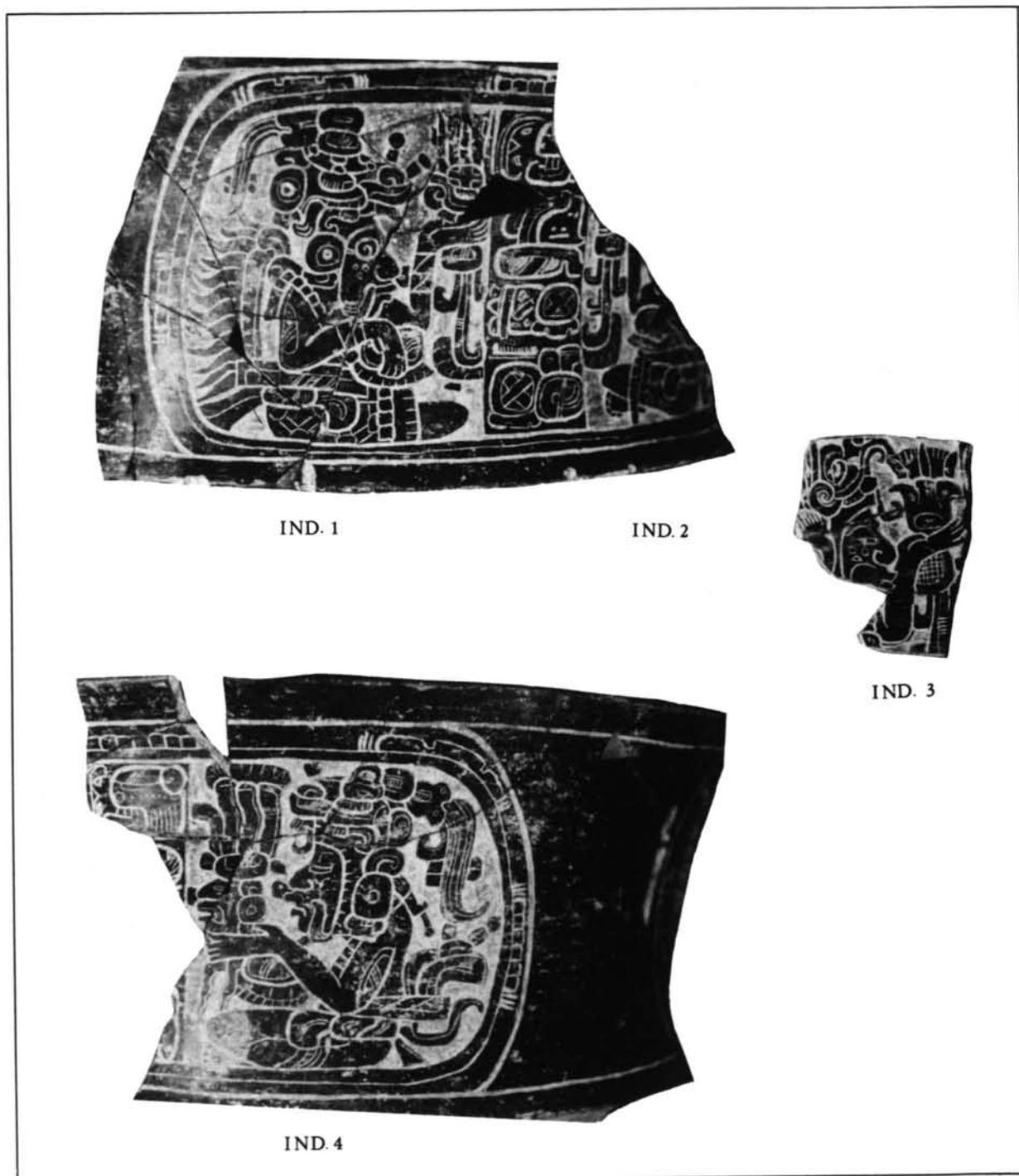


Figura 4. Fragmentos pertenecientes a una misma vasija Tipo Delirio Plano-relieve.

En cuanto al estudio iconográfico de esta pieza, se presenta complejo, ya que existen muchos problemas a la hora de estudiar el arte del Clásico Temprano, más aún cuando se trata de representaciones en cerámica. Dado que la pieza presenta un estado fragmentario (figura 4), las referencias se hacen en función de los tres fragmentos existentes (A, B y C) y de los individuos en ellos representados (1, 2, 3 y 4). El fragmento A sería los restos de una escena completa, mientras que vamos a asumir que el fragmento B formaba parte de la segunda escena, acompañando al fragmento C.

Las dos escenas y la única referencia de lo que debió ser la tercera (extremo derecho del fragmento C) se encuentran rodeadas por una pequeña franja compuesta por una serie de elementos: sobre las esquinas superiores aparece una forma estilizada de el signo de «agua», de común representación a lo largo del Clásico Temprano (Hellmuth, 1987) (figura 5); el otro elemento, que consiste en una línea de puntos gruesos enmarcados por finas líneas, no podemos determinar de que se trata, aunque en un principio nos basten las «bandas acuáticas» para suponer que la escena

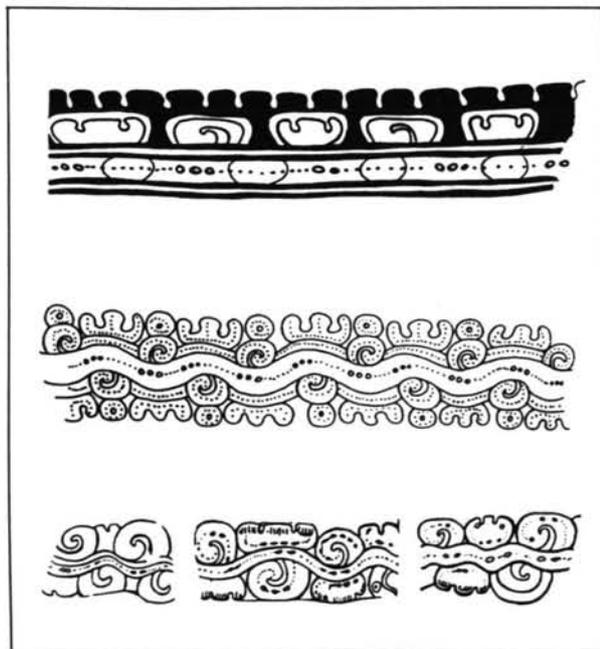


Figura 5. Diversos ejemplos de bandas acuáticas (según Hellmuth, 1987: figs. 179, 180 y 184).

está relacionada con la superficie acuática del Inframundo.

Bajo esta hipotética línea están actuando seis, aunque sólo tenemos constancia de cuatro, seres antropomorfos con similitudes y diferencias en sus vestimentas y adornos. Al menos dos individuos visten una falda hasta las rodillas (Individuos 1 y 2), una de ellas con el conocido diseño de red (Individuo 1), mientras que la otra posee grandes parches oscuros que indicarían la piel del jaguar (Individuo 2). Ambos personajes llevan grandes cinturones bajo los que aparece un nudo de tela de grandes proporciones correspondiente a la atadura del habitual taparrabos; lo mismo aparece en el individuo 4, aunque éste carece de falda.

Las tres cabezas visibles llevan tocados zoomorfos, con ligeras variaciones entre ellos. Las de 1 y 4 visten un zoomorfo de morro alargado y prominente, con grandes ojos de pupilas cuadradas y bizcas. En la mandíbula superior llevan al menos dos dientes, careciendo de mandíbula inferior. Ambos llevan orejeras y colgantes de largas y estilizadas plumas. Poseen, además, una serie de elementos diferentes en cada tocado, de los que se desconoce su significado y que pueden ser simplemente decorativos. El correspondiente al individuo 3 parece ser diferente, pero desgraciadamente los restos que poseemos son muy parciales.

Los personajes 1, 2 y 4 rodean sus cuellos con un gran collar de cuentas, del cual pende a modo de pectoral un elemento casi circular que probablemente lleva el glifo *nen* (T-617) infijo. La mano derecha de los individuos podría estar sujetándolo al igual que se ve en la figura 6 que muestra la representación de una figura antropomorfa procedente de una vasija de Kaminaljuyú (Kidder, Jennings y Shook, 1946; fig. 205 c).

Las diferencias más llamativas entre personajes están en el individuo 1 con respecto a los otros, ya que presenta muñequeras y un adorno de plumas en su espalda. La impresión que esto aporta es que todos ellos son diferentes, aunque relacionados entre sí. Ello vuelve a hacerse patente si observamos su comportamiento gestual: todos ellos están sentados a la manera oriental y de perfil al espectador. Elevan su brazo izquierdo para sujetar un elemento diferente para cada uno de ellos.

El individuo 1 sostiene una Cruz de Kan personificada, de cuya parte superior emergen un grupo de formas rectilíneas, mientras que en su parte inferior hay un nuevo *nen* semicircular del que

penden tres volutas. El símbolo de la Cruz de Kan ha sido identificado por Stuart (1988) como uno de los símbolos de sangre; existe, pues, la posibilidad que tanto las formas rectilíneas del extremo superior como las volutas inferiores representen sangre. No obstante, ninguna de las volutas tiene el perfil punteado que caracteriza este tipo de representaciones. Además, nuestro elemento inferior forma parte, en realidad de un complejo cabeza-voluta, muy común en los ejemplos del Clásico Temprano. Por esta razón preferimos hablar de volutas sin decantarnos acerca de su significado exacto.

El objeto que sujetaría el individuo 2 no se recuperó; no obstante, aparecen volutas semejantes a las mencionadas, esta vez en relación con un común motivo en forma de «U». Mientras el individuo 3 porta un gran nenúfar en su mano, nuestro individuo 4 presenta una cabeza antropomorfa de la que penden dos semivolutas bien diferentes a las ya mencionadas en los otros tres casos. Sobre esta cabeza aparecen elementos de gran interés que pertenecen al Monstruo Nenúfar (*Water-lily Monster*) para Schele y Miller (1986: 280) y el Monstruo del Tocado Tubular (*Tubular Headdress Monster*) para Hellmuth (1987: 360). En cualquiera de los dos casos la asociación con las superficies acuáticas, y por ende al Inframundo, parece clara. Si bien hay que decir que, por lo que conocemos, las representaciones existentes son zoomorfas, mientras que la nuestra es antropomorfa.

La identificación de los individuos es francamente compleja, aunque los atributos que portan, tales como determinados rasgos faciales y la presencia del glifo *nen* (T-617), nos indican que se tratan de dioses. El problema viene a la hora de identificar las deidades, ya que todos ellos poseen características que aparecen en diferentes dioses, pero con ningún rasgo diagnóstico. Así existen ejemplos de G1 de la Triada de Palenque que se asemejan a los individuos 1 y 3, aunque el rasgo diagnóstico de la barba de pez no aparece.

Existen algunos elementos que llaman la atención por su aparente originalidad, tal es el caso de la forma que presenta el ojo del individuo 4 y de la cabeza antropomorfa que sostiene en su mano, ya que la impresión es que los párpados de ambos están cerrados.

El conjunto en sí nos presentaría tres paneles con seis dioses del Inframundo enfrentados, en

una imagen que Quirarte (1973) denomina de «espejo», y realizando algún tipo de actividad ritual desconocida para nosotros. Por otra parte, los textos que separan las parejas no nos dan mayor luz sobre la acción, en buena medida por el hecho de ser fragmentarios, pero posiblemente no guarden una relación directa con las imágenes representadas.

Es un hecho evidente que nuestra muestra entra de lleno en el panorama de representaciones ciertamente complejas que hacen su aparición en contextos funerarios del Clásico Temprano (Hellmuth, 1988).

CONCLUSIONES

La presentación de estos fragmentos y sus estudios epigráficos e iconográfico tiene como objeto poner de manifiesto la existencia de materiales cerámicos de gran complejidad en un depósito problemático, cosa que, por otra parte, no es inusual durante el Clásico Temprano de Tikal (Moholy-Nagy, 1987; Laporte, 1989). Es evidente que la localización de este tipo de cerámicas, en las que está presente una clara relación con la élite, incluso con el linaje gobernante, se encuentra fuera de lo que podríamos tomar como su contexto habitual que generalmente sería el funerario.

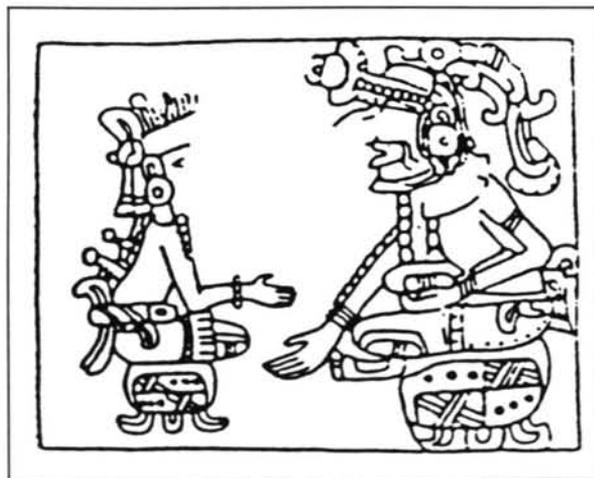


Figura 6. Escena de un vaso de Kaminaljuyú representando a un individuo sentado que sujeta el pectoral con su mano (según Kidder, Jennings y Shook, 1946: fig. 205 c).

La localización de algunos depósitos (22, 31, 50, 77) en el interior de la Acrópolis Central o en el importante grupo 6C-XVI puede estar más en consonancia que en el caso de D. P. 21, 74 ó 231, que tienen contenidos formales más o menos comparables y cuyas localizaciones están más distantes del epicentro de Tikal.

Si asumimos que existe una relación entre los diferentes contextos arquitectónicos (palacios, templos, grupos habitacionales de mayor o menor rango, etc.) y la presencia/ausencia de determinados tipos cerámicos complejos o foráneos, es evidente que al menos una parte de los contenidos de diversos depósitos problemáticos, especialmente del D. P. 21, debiera pertenecer a ajuares no domésticos de personas de influencia en Tikal, las únicas con acceso a bienes tan costosos por su especialización.

Las muestras que poseemos del Tikal Project

apuntan en la misma dirección, limitando la aparición de cerámicas con diseños glíficos —incisos o pintados— a contextos funerarios, rituales o problemáticos (Haviland, W. c. p.).

No podemos olvidar que existe otro tipo de materiales no cerámicos que apoyan que parte del contenido provenga originariamente de una inhumación de élite: cuentas de jade y cuarzo, fragmentos de pirita y pizarra, cristal de roca, cuentas de concha, spondilus, hueso tallado, etc., e incluso un porcentaje de cerámica doméstica.

Ciertamente, una buena parte de los materiales encontrados no está analizado más que desde el punto de vista puramente clasificatorio, lo que dificulta una comprensión más profunda. Y quizá cuando pongamos en completa relación todos y cada uno de sus componentes, la solución de este complicado «rompecabezas» de apenas 200.000 piezas nos salte a la vista.

BIBLIOGRAFIA

- FAHSEN, Federico. 1988. *A New Early Classic Text from Tikal*. Research Reports on Ancient Maya Writing, No. 17. Center for Maya Research. Washington D. C.
- HELLMUTH, Nicholas. 1987. *Monster und menschen in ther Maya Kunst*. Akademische Druck. Graz.
- , 1988. Early Maya Iconography on an Incised Cylindrical Tripod. *Maya Iconography* (Benson y Griffin, eds.): 152-174. Princeton University Press. Princeton.
- IGLESIAS PONCE DE LEON, M. Josefa. 1987. *Excavaciones en el grupo habitacional 6D-V, Tikal, Guatemala*. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- , 1988. «Análisis de un depósito problemático de Tikal, Guatemala.» En *Journal de la Société des Americanistes*, vol. 74; 25-47. París.
- JONES, Christopher, y L. SATTERTHWAIT. 1982. *The Monuments and Inscriptions of Tikal: The Carved Monuments*. Tikal Report, No. 33A. The University Museum. University of Pennsylvania.
- LAPORTE MOLINA, Juan Pedro. 1989. *Grupo 6C-XVI, Tikal, Petén, Guatemala. Alternativas del Clásico Temprano en la relación Tikal-Teotihuacan*. Tesis doctoral. U. N. A. M. México.
- MOHOLY-NAGY, Hattula. 1987. «Late Early Classic Problematical Deposits: a preliminary report on Teotihuacan-style burials at Tikal, Guatemala.» Ponencia, 52 Reunión Anual, Society for American Archaeology. Toronto.
- QUIRARTE, Jacinto. 1973. Mayan and Teotihuacan traits in Classic Maya vase painting of the Petén. Ponencia presentada al *IXth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*. Chicago.
- SCHELE, Linda. 1979. «The Palenque Triad: A Visual and Glyphic Approach.» *Actes du XLIIe Congrès des Americanistes*. Vol. VIII: 407-424. París.
- SCHELE, Linda, y Miller, M. E. 1986. *The Blood of Kings*. Sothebe's. London.
- STUART, David. 1988. «Blood Symbolism in Maya Iconography.» *Maya Iconography* (Benson y Griffin, eds.); 175-221. Princeton University Press. Princeton.